

PAKISTAN

Una primavera en BARPU

Lorena Tajada

CUANDO Iñaki, Javi y Carlos decidieron que esta primavera iban a hacer un viaje a algún sitio lejano -aún indeterminado- y subir un monte alto igualmente indeterminado me añadí rápidamente al grupo pensando que, aunque no me iba a comer nada (mi experiencia en montaña no era demasiada, digamos), conocería un sitio nuevo lleno de montes altos, lo cual siempre había tenido ganas de hacer. Al final, Jose y Osaki también se apuntaron y entre los seis tras ver muchas fotos -como suele hacerse en estos casos- decidimos irnos a Pakistán, a una



Foto: Carlos Reina

zona del Karakorum escasamente frecuentada cercana al Diran y al Rakaposhi.

Spantik desde el Campo Base

Avalancha en Girgindil

Queríamos intentar el Spantik, una montaña de 7.027 metros, por una vertiente poco conocida -situada al fondo del glaciar Barpu-, utilizando la ruta por la que bajaron los ingleses Michael Fowler y Victor Saunders en 1987, cuando hicieron el Golden Pillar.

Sabíamos que la época no era la más idónea porque iba a haber nieve desde muy abajo, pero decidimos arriesgarnos porque las precipitaciones suelen ser escasas en esta zona durante mayo y junio (lo de este año ha debido ser la excepción que confirma la regla). Con el "objetivo" ya claro, comenzamos los consabidos preparativos y papeleos y tras estresarnos y volvernarnos locos lo suficiente, el 27 de abril cogimos el avión para Pindi.

Rawalpindi supone una experiencia digamos interesante, aunque creo que todo el mundo tiene ganas de escapar de ella tras las primeras, pongamos, seis horas. Compras, papeleo, calor inaguantable, humedad, olor de especias y alcantarilla, gente y ambiente totalmente diferentes a los occidentales; todo es alucinante, aunque quizá demasiado intenso.

Tuvimos bastante suerte y conseguimos alquilar una furgoneta a buen precio para ir a Gilgit con lo que, tras dos días de ajetreo, nos sentamos en el minibus a "disfrutar" de la Karakorum Highway... ¡Qué miedo!



Foto: Carlos Reina

En Gilgit ya comienzan a verse montañas, glaciares, seracs... Ya estamos cerca de Kopar, el pueblo en el que tomamos los porteadores para adentrarnos, ya andando, en el glaciar Barpu.

Para comenzar la aproximación es necesario cruzar dos glaciares, el Bualrar y el Barpu, ambos de movimiento rápido, verdaderas escombreras cuyas morenas laterales son "muy divertidas". Los habitantes del pueblo los cruzan a diario para cuidar el ganado y coger leña y, al parecer, ninguno de ellos se ha matado allí lo cual es algo cuando menos sorprendente, teniendo en cuenta el tamaño de los bloques que se deslizan por el hielo.

Nieva y nieva y nieva

Los primeros días no podemos ver ni el paisaje; no para de nevar. Desde los 3.500 m la nieve nos tapa casi las rodillas y tenemos que montar el campamento base en una zona de pastos, con alguna que otra cabaña utilizable, llamada Phani Phari a 3.700 m. El campo base del Spantik queda muy lejos de allí, pero pensamos que si comienza a hacer buen tiempo podremos dejar un depósito de material en una zona intermedia y más tarde intentar el monte...

Nieve, nieve, nieve. En semana, día y medio de sol que aprovechamos para dejar comida y material en un punto más adelantado del glaciar, Girgindil, desde donde la cima del Spantik se ve sobresalir tras varios seismiles que, ahora que les miramos, parecen bastante interesantes y, sobre todo, más asequibles que el susodicho.



Foto: Carlos Reina

Paleando nieve en Girgindil

Durante los siguientes 3 ó 4 días pasados en la cabaña o dentro de la tienda, me pregunto más de cien veces si no va a dejar de nevar nunca y la verdad es que no lo tengo muy claro. De todos maneras, ya se sabe que tras la tempestad viene la calma y nuestro caso no iba a ser menos. Por fin, las nubes nos conceden una tregua de tres días, que aprovechamos para intentar subir a un par de cincomiles desde los que se puede ver la ruta al Spantik que tenemos pensada. Y digo intentar, porque no lo conseguimos. La calidad de la nieve (una mezcla de polvo y sopa, bastante profunda, en

cualquier caso), la falta de aclimatación y las avalanchas (que pasan bastante cerca), son las razones que nos hacen olvidarnos del asunto.

Cambio de planes: Chukutans

Esta primera salida nos sirve para darnos cuenta de que el Spantik está verdaderamente lejos y de que las posibilidades de llegar siquiera a sus inmediaciones son



Foto: Inaki Peribañez

Ascendiendo al Chukutans



Foto: Iñaki Peribañez



Foto: Iñaki Peribañez

Cima del Chukutans

Un descanso durante el ascenso

ciertamente remotas. Aun así, y como la esperanza es lo último que se pierde, todavía dejamos algo de comida en Girgindil, mientras nos decidimos a mirar una y otra vez un pico de 6.294 m llamado Chukutans, que está cerca de nuestro campamento. Es muy bonito, no está hecho y, además, parece factible... total, que hay cambio de planes.

Tras la consabida nueva racha de mal tiempo que deja la consabida nueva capa de nieve fresca, nos ponemos los trastos a la espalda en cuanto tenemos la primera oportunidad y nos dirigimos, divididos en dos grupos, al Chukutans Peak, cuyos relieves tenemos ya a esas alturas aprendidos de memoria.

Carlos e Iñaki consiguen alcanzar una de las cimas (aunque no la más alta) el 18 de mayo, tras tres días de ascensión. Son los 1.000 m. finales -los realizados el último día- los que concentran las verdaderas dificultades, con pendientes de hasta 70º y algunos tramos mixtos.

En cuanto al segundo grupo, Osaki y Jose se tienen que dar la vuelta, ya cerca de la cumbre, debido a la llegada de un nuevo frente de mal tiempo.

Las nevadas dejan paso a la lluvia y en el campamento, e incluso más arriba, el suelo -bastante pedregoso- queda al descubierto. El agua nos mantiene dentro de la cabaña durante una semana seguida; tenemos horas de sobra para comer, engordar, decir bobadas, jugar al mus, leer, desesperarnos y pensar que se nos acaban las vacaciones y no vamos a poder hacer nada más.

Osaki decide que se va sin esperar a que termine el mes y nos quedamos los cinco restantes bastante desanimados, sin nadie que diga tonterías para alegrar los días del mal tiempo.

El Pico Sin Nombre

Al final, cuando ya empezamos a creer que es imposible, aparece el sol otra vez. Rápidamente, preparamos las mochilas para intentar otro 6.000 situado a la izquier-

da del Chukutans Peak. Otra montaña desconocida, todavía no ascendida, esta vez ni siquiera tiene nombre. Para nosotros supone casi la única oportunidad de hacer algo más y es que ya no tenemos tiempo para pensar en nada más complicado ni más largo.

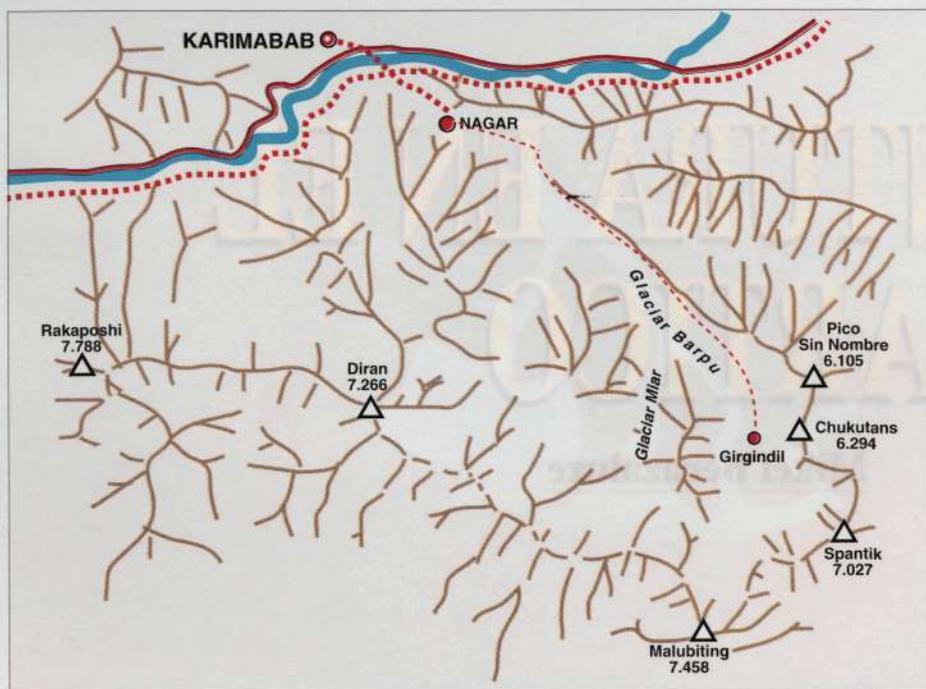
Iñaki es el único que consigue llegar a la cima tras dos jornadas de ascensión. La

ruta, es algo más sencilla que la del Chukutans y, como ocurrió al final, las nubes, cómo no, tampoco iban a faltar a la cita en esta ocasión: Iñaki comienza el descenso en medio de la tormenta y Jose y Javi tienen que acompañarlo sin haber podido llegar arriba.

Después de cuatro semanas, empezamos a recogerlo todo para bajar al valle.



Chukutans Peak



Mapa realizado gracias a la información facilitada por el SERVEI GENERAL D'INFORMAZIÓ DE MUNTANYA

FICHA TECNICA

Salida

Realizada del 27 de abril al 6 de junio de 1996 por Iñaki RUIZ PERIBANES, Javier MUGARRA, Carlos REINA, Lorena TAJADA, José BANALES y Mikel FERNANDEZ.

Ascensiones

Chukutans Peak 6.294m. y Pico Sin Nombre 6.100 m., ambas en estilo alpino con muy poco material (algunos tornillos de hielo y estacas de nieve).

Han sido muchos días viendo el mismo paisaje, los mismos montes - Spantik, Malubiting, Miar, Laila- tanto que me parece que llevo aquí años, que este sitio es como mi casa.

Cuando volvemos a Kopar ya es primavera y los colores han cambiado por

completo, incluso la gente parece diferente, más animada. Eso sí, la comida siempre igual: arroz, patatas, del, arroz, patatas... En casa ya casi será verano, el buen tiempo, los amigos, las escaladas... nos esperan.

INFORMACION PRACTICA

Cómo ir

A Islamabad, capital de Pakistan (situada a 20 km. de Rewalpindi), sólo vuelan dos compañías: la PIA y la British, la primera ofrece vuelos más baratos, pero la British suele ser más fiable. ¡Cuidado con el exceso de peso a la vuelta!

Desde Pindi hasta Gilgit hay tres posibilidades: volar en avión (difícil de conseguir billete), utilizar el transporte público (muy barato, pero es probable que acabes en el Indo) y alquilar un vehículo (lo más caro, pero más cómodo que el autobús y algo menos peligroso).

Una vez en Gilgit, merece la pena coger el bus que va hacia Karimabad, en el valle de Hunza, o hacia Kopar (no hay todos los días), aunque también se puede alquilar un jeep.

En Kopar no hay problema para conseguir porteadores y guía o cocinero, además la gente es muy agradable y hospitalaria, en general.

Comida

Si tenéis que comprar comida u otras cosas, lo podéis hacer en Pindi o en Gilgit (más tranquilo). Hay cosas como chocolatinas, liofilizados, pastillas de caldo, etc., que son muy difíciles de encontrar.

Comer de restaurante, en caso de encontrarnos en el valle, es realmente barato.

Papeleo

Para ir a Pakistan es necesario un visado, que hay que pedir con antelación en la embajada. Generalmente se encarga de ello la agencia de viajes.

La zona del glaciar Barpu es abierta, es decir, que no es necesario permiso para hacer trekking (incluye montes de menos de 6.000 m.).

Normas sanitarias

En el valle y zonas pobladas en general hay que potabilizar el agua o filtrarla y tener cuidado al comer fruta sin pelar o verduras.

Para vacunaciones, profilaxis del paludismo, etc., lo mejor es ir a Osakidetzeta a que te informen.

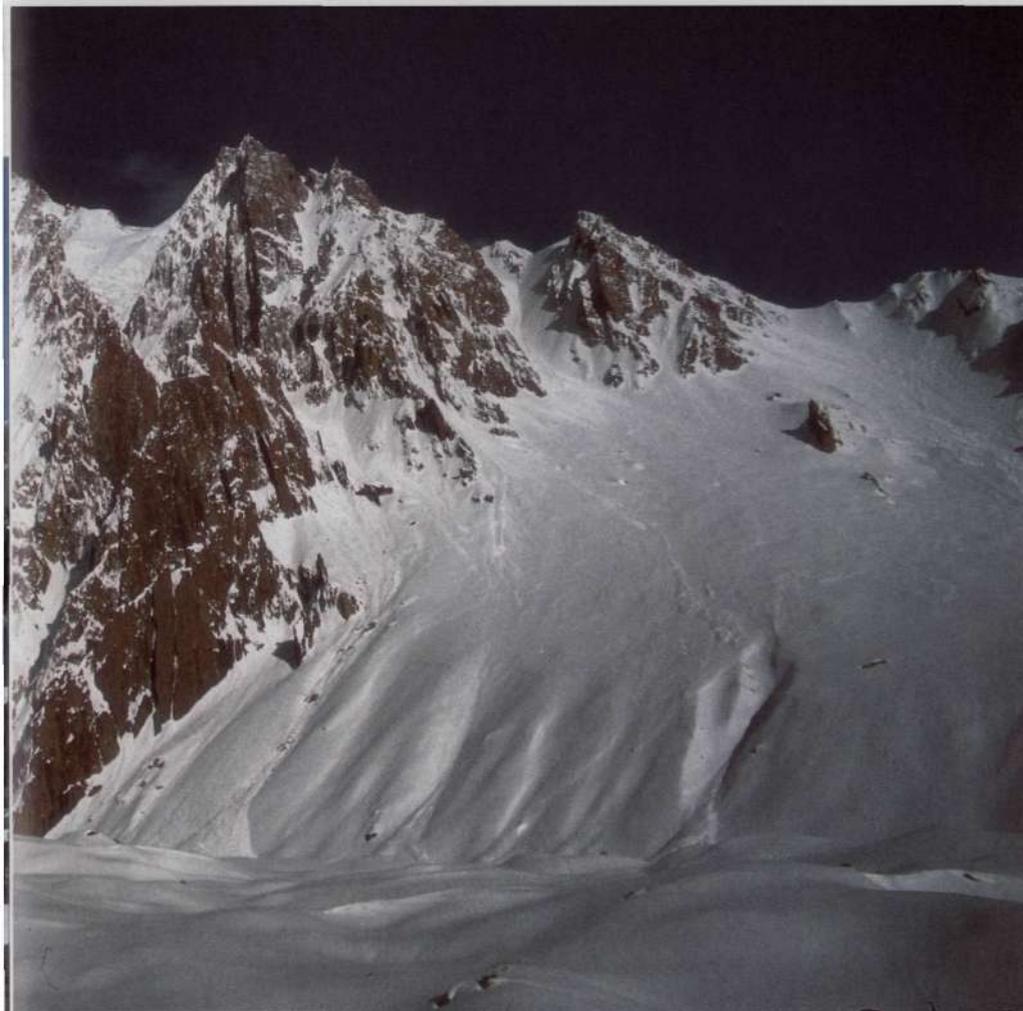


Foto: Carlos Reina